

APROXIMACION AL ESTUDIO DE LAS VIAS DE COMUNICACION EN EL PRIMER MILENIO ANTES DE CRISTO EN EXTREMADURA

POR

ANTONIO ALVAREZ ROJAS
JUAN GIL MONTES

RESUMEN: Nuestro conocimiento sobre las vías de comunicación prerromanas es muy escaso, a diferencia de los múltiples estudios sobre la red viaria romana. La distribución sobre un mapa de los yacimientos y hallazgos pertenecientes al primer milenio a.C. muestra, con un error mínimo, las vías de comunicación fundamentales de este período.

ABSTRACT While there are many studies of the Roman road network, our knowledge of pre-Roman routes of communication is very limited. A distribution map of the settlements and other find spots of the first millennium B. C. shows, with only a small error factor, the basic pattern of routes of communication during that period.

Palabras clave: Vías de comunicación. Primer milenio. Extremadura.

CONSIDERACIONES GENERALES

El estudio de las vías de comunicación en una determinada época es una cuestión primordial para conocer y comprender las relaciones de un pueblo con otros vecinos, sus vínculos comerciales, el origen en muchos casos de su tecnología, de sus relaciones sociales, económicas y políticas, el grado de civilización, su régimen de vida, etc.

Este problema de las comunicaciones ha sido objeto de múltiples trabajos, eruditos y científicos que, a partir de fuentes, prospecciones, excavaciones, fotografías aéreas y otros métodos han llevado a un progresivo conocimiento de la red viaria romana en Hispania, eje de la actividad económica y militar de Roma.

Sin embargo, las comunicaciones prerromanas son prácticamente desconocidas, al menos en lo que respecta a la Península Ibérica. En este sentido, siempre se ha supuesto que las calzadas romanas se superponían a las vías y caminos de la anterior población peninsular, lo que, a nuestro juicio, supone en bastantes ocasiones un grave error, pues los motivos y los objetivos eran distintos. Un ejemplo de este caso es el tan repetido «viejo camino tartésico sobre el que posteriormente se asentó la Vía de la Plata». Numerosos autores hablan del tal viejo camino tartésico sin ningún dato

que demuestre tal aserto y donde sólo podemos afirmar la relación Sur-Norte, y viceversa, en líneas generales.

Naturalmente, la dificultad estriba en la no conservación de los caminos prerromanos, a diferencia de la magnífica red viaria romana.

Una posible solución nos viene dada por la utilización de otras Ciencias auxiliares de la Prehistoria como la Geología, la Cartografía y la Geografía física y humana.

Es evidente que en numerosas ocasiones un camino une dos colectivos humanos que se relacionan entre sí, fundamentalmente porque de este modo extraen un beneficio común, del tipo que sea. Esto implica que estos dos colectivos establecen entre sí unas relaciones que, al menos, no son hostiles. Cuando hay hostilidad, la intercomunicación se corta o se atenúa. Otro caso se puede dar cuando entre dos colectivos con relaciones comerciales se interpone geográficamente un pueblo hostil, por lo que el camino recto no es posible y la relación se establece con un rodeo cuya magnitud depende de la fuerza y extensión del enemigo común. Por fin, una vía de comunicación se crea cuando un pueblo domina a otro y lo explota económicamente, por lo que la relación presenta un componente de estrategia militar y de utilización económica que se plasma en la red viaria, como es el caso de Roma.

Por otra parte, desde el punto de vista de la Geografía Física, el sentido común nos hace cumplir la Ley del mínimo esfuerzo, por lo que las calzadas y caminos buscarán siempre las vías naturales, los vados, las mínimas pendientes, collados, puertos de montaña, etc. Así, las cadenas montañosas y, en menor medida, los ríos de amplio caudal suelen ser elementos aisladores de las distintas poblaciones. Además, en las sierras y cordilleras suele imperar un régimen de vida ganadero, pastoril y poco sedentario que puede, en ocasiones, ser hostil a las poblaciones agrícolas de valles y llanuras, ricas y sedentarizadas, por lo que al condicionante físico se une el sociológico.

Por tanto, para orientar una vía de comunicación hay que plantearse en primer lugar un motivo, generalmente económico, por ejemplo el comercio de metales preciosos. En segundo lugar unas vías naturales que permitan una velocidad de comunicación lo más alta posible y con el menor esfuerzo posible y, por fin, unas relaciones sociales no hostiles y, preferentemente entre colectivos humanos de parecido nivel cultural y sociológico, lo cual evidentemente se acelera con el intercambio.

En última instancia, la cartografía arqueológica y la geología pueden ser de gran utilidad para el esclarecimiento de las vías de comunicación prerromanas, como, creemos, es el caso que nos ocupa.

EL PLANTEAMIENTO FISICO. NOTAS GENERALES DE LA GEOLOGIA, OROGRAFIA E HIDROGRAFIA DE LA REGION EXTREMEÑA

La región extremeña se sitúa en la parte occidental de la submeseta sur, presentando unos límites naturales que si en algunos casos representan una auténtica barrera, en otros el tránsito es fácil, permitiendo una mejor relación con otras regiones (Fig. 1). Así, al Norte, el Sistema Central forma una clara barrera con la Meseta Norte por su elevación y continuidad. La relación se establece por pasos de montaña, los fundamentales, el puerto de Béjar y el de Tornavacas.

El sur presenta un complicado plegamiento hercínico que origina elevaciones menos pronunciadas que en el caso anterior, lo que produce un límite natural menos acentuado, pero que separa claramente a Extremadura de las tierras andaluzas a través de Sierra Morena.

Al este, el abombamiento de los Montes de Toledo-Villuercas produce un relieve casi continuo desde el Tajo a Sierra Morena lo que, unido a otros condicionantes geográficos humanos, provocan una fuerte barrera natural con la Mancha. Solamente entre el Tajo y el Sistema Central, el valle del río Tietar permite un importantísimo paso a la penetración de influencias hacia la Meseta Sur y viceversa.

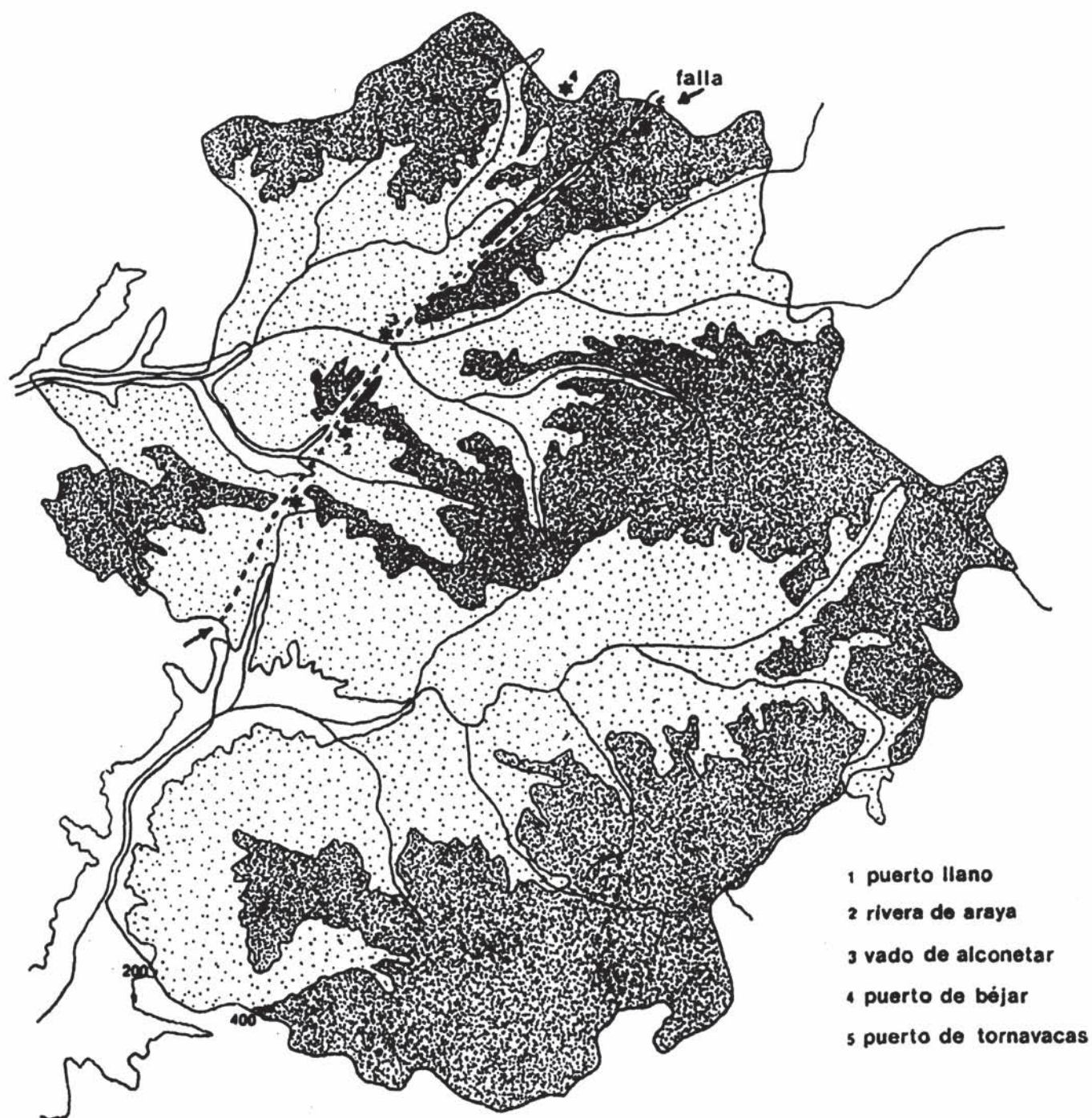


FIG. 1.— Orografía e hidrografía de Extremadura. La falla de Plasencia.

De esta manera, la región extremeña queda caracterizada e individualizada al norte, sur y este por una serie de sistemas orográficos. Sin embargo, hacia el oeste, la frontera con Portugal es exclusivamente política pues al hundimiento hacia el suroeste de la Meseta se une la ausencia de sistemas montañosos, la paulatina y pausada caída de las cotas de nivel y la penetración hacia el oeste de los ríos Tajo, Guadiana y sus afluentes, lo que produce una identidad geográfica de Extremadura con la Beira Baja y el Alto Alentejo portugués.

En nuestra opinión, no se puede entender la Prehistoria y la Historia Antigua extremeña si no tenemos en cuenta este fundamental condicionante geográfico que permite unas relaciones fáciles y directas con la fachada atlántica del sur y del oeste de Portugal.

A estos condicionantes de relieve se une la presencia de dos grandes ríos, el Tajo y el Guadiana, que atraviesan Extremadura de Este a Oeste, con la importante inflexión hacia el Sur del Guadiana tras su paso por la ciudad de Badajoz. El Guadiana, al ser fácilmente vadeable fundamentalmente a la altura de Medellín, Mérida y Badajoz, es un agente aislador de menor importancia desde el punto de vista de las relaciones Norte-Sur. Pero el foso del Tajo es un condicionante muy importante. El encajamiento del Tajo en la penillanura cacereña no permite un paso fácil, excepto en el vado de Alconetar que es un punto fundamental de comunicación desde la Prehistoria hasta nuestros días. En Alconetar coinciden vestigios de todas las épocas y culturas: yacimientos del bronce del Cerro Garrote, dólmenes del Guadancil, Espada de Alconetar, Poblado y necrópolis ibérica, la mansio Turmulos, puente romano, necrópolis visigoda, castillo medieval, ferrocarril y carretera actuales.

VIAS NATURALES DE COMUNICACION EN EXTREMADURA

En este artículo nos vamos a centrar en las vías de comunicación Norte-Sur extremeñas, dado nuestro objetivo de intentar contribuir al esclarecimiento de las relaciones entre el Sur y la Meseta Norte peninsular en el primer milenio antes de Cristo.

Un aspecto parece claro y evidente: La penetración a la Meseta Norte nos viene dada por el Puerto de Béjar, en la provincia de Salamanca, y por el Puerto de Tornavacas en el límite de las provincias de Avila y Cáceres. Los otros puertos de montaña, como el de Perales y el de las Batuecas deben tener una importancia muy secundaria.

Por otra parte, podemos asegurar, sin ningún género de dudas, el uso del vado de Alconetar, en la confluencia de los ríos Tajo y Almonte, como una constante a través de toda la Historia, al ser el único punto vadeable del río en 100 kms. en épocas de crecidas. La dificultad del paso del río por otro lugar queda suficientemente demostrada con la ingente obra que supuso el Puente de Alcántara. Sólo en Alconetar el río se ensancha y la corriente lleva menos ímpetu.

Estos dos puertos, Béjar y Tornavacas, y el vado de Alconetar trazan dos líneas de comunicación con la Meseta Norte. La primera es el trayecto Alconetar-Puerto de Béjar, sobre el que se asentó una parte de la calzada «Vía de la Plata» y en el que encontramos numerosos yacimientos como veremos después. La segunda línea queda constituida desde Alconetar hacia el Puerto de Tornavacas a través del valle del Jerte. Ambas líneas van unidas hasta las proximidades de la actual Plasencia, donde divergen.

El problema es situar las comunicaciones desde Alconetar hacia el Sur. Por un lado tenemos una vía prerromana y después calzada romana que unía Alconetar con Medellín y de aquí, a través de Sierra Morena con la capital de la Bética, Corduba.

Por otra parte, desde Alconetar hasta Mérida encontramos, a partir de la fundación de la Colonia Emerita Augusta, la famosísima calzada romana denominada «Vía de la Plata» y que continuaba hacia el Sur atravesando Sierra Morena hasta Hispalis.

Siempre se ha supuesto que la Vía de la Plata se asentó sobre un camino prerromano. Nuestra

opinión, sin embargo, es que, si bien esto sea muy probablemente cierto, es decir, esta vía entre Mérida e Hispalis, fue utilizada en tiempo anterromanos, *la vía fundamental* de comunicación en la primera mitad del primer milenio a.C. con la Meseta Norte se encuentra desplazada hacia el oeste, uniendo la desembocadura del Guadiana con los puertos de Béjar y Tornavacas a través del valle del Guadiana y la depresión producida por la falla de Plasencia, de dirección NE-SW y causante de numerosos puertos y también del vado de Alconetar, trazando una comunicación recta, rapidísima, sin atravesar elevados sistemas orográficos y con unas cotas topográficas que en las proximidades de Badajoz no sobrepasan los 200 metros y hasta la misma subida al Puerto de Béjar no alcanzan los 400. Para este trazado nos apoyamos en la Geología y en la Cartografía Arqueológica, además de que daría la respuesta a muchos problemas que tenemos planteados en el Bronce Final y el Período Orientalizante de Extremadura y de la Meseta.

LA FALLA DE PLASENCIA

Recientemente, uno de nosotros (Gil Montes, 1983), fue el primero en plantear la posible utilización del desgarramiento originado por esta falla como vía de comunicación natural en la Prehistoria, dada la sorprendente relación entre los hallazgos del bronce final y el período orientalizante en Extremadura con el recorrido de esta falla tectónica, que ya era bien conocida en el campo de la Geología (García Quesada, 1960 y G. de Figuerola, 1974).

Mediante fotografías aéreas realizadas por satélite se puede apreciar, tanto por su recorrido como por el hundimiento producido en los terrenos que afecta, una larga falla de dirección SW-NE que atraviesa toda la provincia de Cáceres desde la sierra de San Pedro, prolongación de los Montes de Toledo, hasta el Puerto de Tornavacas. Esta falla, de más de 500 kms. de longitud, alcanza por el suroeste el Alentejo portugués y por el noreste penetra en la provincia de Avila quedando cubierta por los sedimentos terciarios del valle del Duero.

Esta larga fractura ha configurado buena parte de la geología de Cáceres. Provoca una rotura en la Sierra de San Pedro, el «Puertollano», muy cerca de Aliseda. Asimismo el Puerto de los Castaños en Cañaveral y el de Tornavacas como punto inicial del valle del Jerte. Por otra parte, provoca el vado del río Salor y el fundamental de Alconetar a través del valle del río Araya. Todo ello produce una vía natural que une el valle del Guadiana con los Puertos del Sistema Central en una línea recta que franquea sierras y vadea ríos con ninguna dificultad en su paso y con muy suaves pendientes, a bajas cotas topográficas (Fig. 1).

Por otra parte, unido a esto, a lo largo de la falla de Plasencia se localizan numerosos yacimientos de oro y casiterita lo que aumenta la importancia de este accidente geológico desde el punto de vista arqueológico-minero (Fig. 2).

LOS YACIMIENTOS Y HALLAZGOS DEL BRONCE FINAL Y DEL PERIODO ORIENTALIZANTE EN EXTREMADURA

Es bien conocida la riqueza arqueológica de Extremadura en el período que abarca aproximadamente desde el 1200 hasta el 500 a.C. Ha sido sistemáticamente estudiado por Martín Almagro-Gorbea (1977).

Nuestra intención ha sido situar sobre un plano de Extremadura todos los yacimientos, poblados,

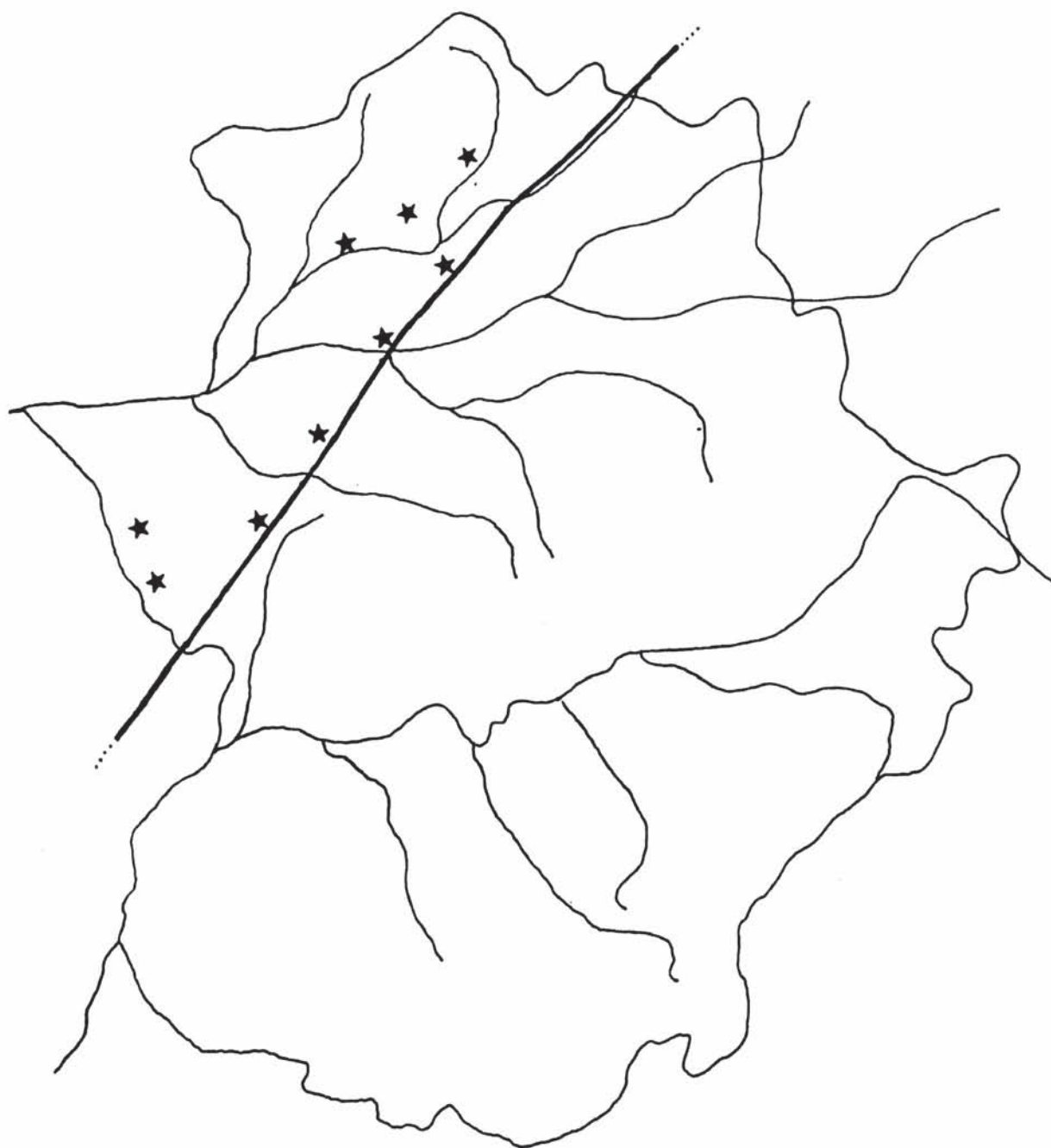


FIG. 2.— Yacimientos de oro en la provincia de Cáceres.

necrópolis, tesoros, hallazgos casuales, etc., correspondientes al Bronce Final y al Período Orientalizante y que mostraran en sus materiales una influencia foránea, ya porque sean claramente objetos de importación o bien porque, a pesar de su fábrica autóctona, representen la recreación indígena de una influencia exterior. Para su estudio individualizado nos remitimos al anteriormente citado trabajo de Almagro-Gorbea donde se detalla ampliamente la bibliografía existente de cada pieza o yacimiento, excepto los de aparición reciente que sí especificamos.

La dispersión en un plano de estos yacimientos muestra un resultado, creemos, espectacular, como se aprecia en la figura 3.

Son los siguientes:

Orfebrería del Bronce Final:

- | | |
|--------------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Brazaletes de Candeleda. | 8. Tesoro de Mérida. |
| 2. Brazaletes de Monroy. | 9. Torques de Alanje. |
| 3. Fragmento de oro de Cabeza Araya. | 10. Tesoro de Navalvillar de Pela. |
| 4. Tesoro de Sagrajas. | 11. Torques de Orellana la Vieja. |
| 5. Brazaletes de Estremoz. | 12. Depósito de Berzocana. |
| 6. Brazaletes de Evora. | 13. Tesoro de Bodonal de la Sierra. |
| 7. Tesoro de Moure. | |

Broncística. Bronce Final:

- | | |
|---|---|
| 14. Depósito de Villar de Plasencia. | 21. Espada de Alconetar. |
| 15. Hacha de talón y anillas de Descargamaría. | 22. Hacha de talón y anilla de Orellana la Vieja. |
| 16. Poblado de Valcorchero-Boquique. | 23. Depósito de la raya Badajoz-Portugal. |
| 17. Hachas de talón y anillas de las Vegas del Guadancil. | 24. Depósito de la raya Badajoz-Portugal. |
| 18. Hachas de talón y anillas de las Eras del Garrote. | 25. Depósito de Montijo. |
| 19. Depósito de bronce Cabezo Araya. | 26. Castro de Medellín. |
| 20. Punta de lanza de Maltravieso. | 27. Castro de Magacela. |
| | 28. Castro de Segovia (Portugal). |
| | 29. Materiales de la zona San Vicente-Alburquerque. |

Orfebrería orientalizante:

- | | |
|---------------------------|------------------------------|
| 30. Tesoro de Serradilla. | 32. Arracada de Madrigalejo. |
| 31. Tesoro de Aliseda. | 33. Joyas de Medellín. |

Toréutica orientalizante:

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------------------|
| 34. Jarro de Aliseda. | 40. Figura de El Raso. |
| 35. Jarro de Villanueva de la Vera. | 41. Braserillo de El Berrueco. |
| 36. Jarro de Zarza de Alanje. | 42. Braserillo de Sanchorreja. |
| 37. Jarro de Valdegamas. | 43. Sileno de Capilla. |
| 38. Jarro de Siruela. | 44. Carro de Almorchón. |
| 39. Jarro de Mérida. | 45. Guerrero de Medina de las Torres. |

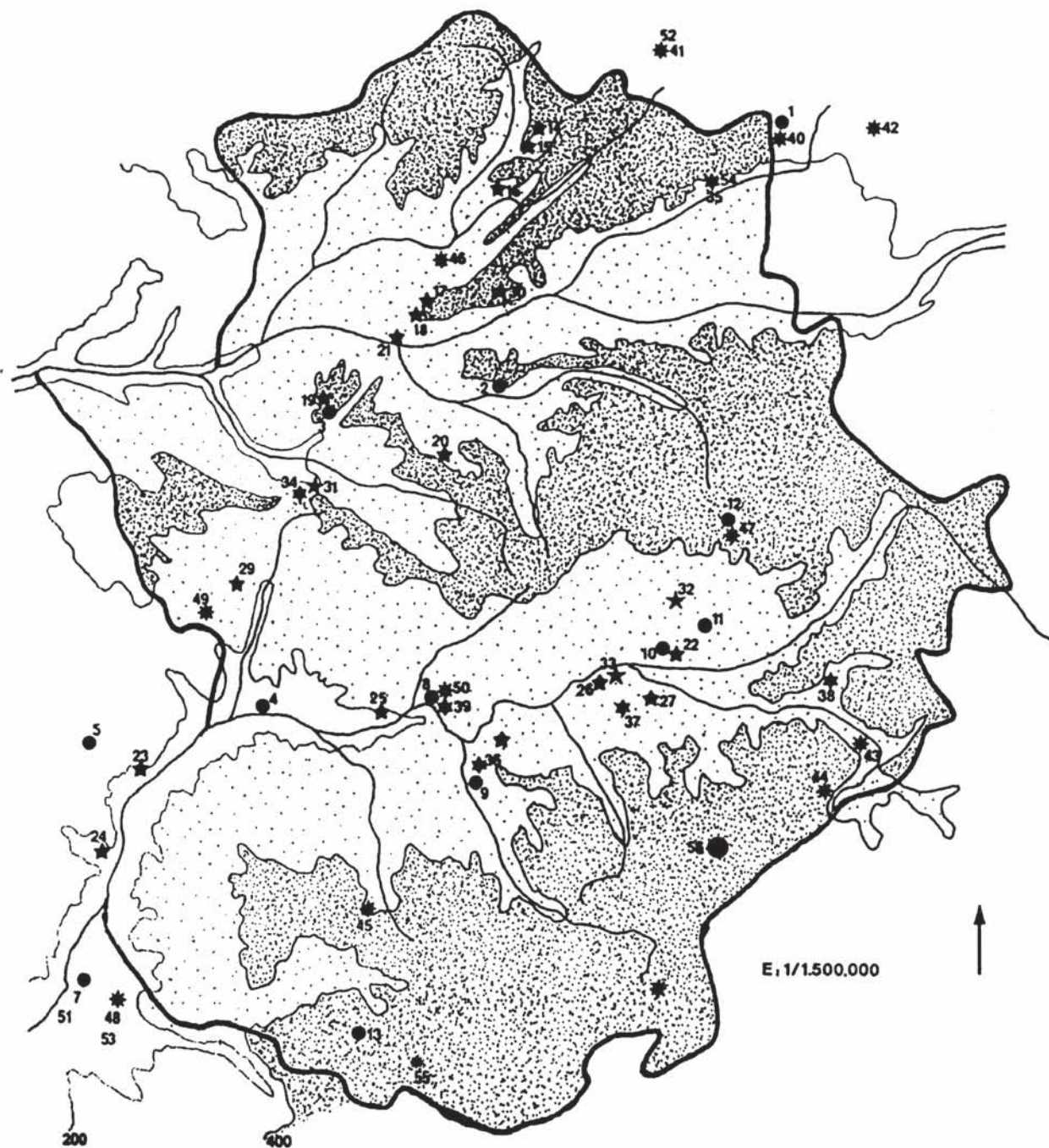


FIG. 3.— Yacimientos y localización de hallazgos del Bronce Final y del Período Orientalizante en Extremadura.

- | | |
|---|-----------------------------|
| 46. Asa de Caldero de Riobobos. (Inédito. En estudio en el Museo). | 50. Carro de Mérida. |
| 47. Vaso de Berzocana. | 51. Asadores de Azougada. |
| 48. Thymiaterion de Safara. | 52. Bronces de El Berrueco. |
| 49. Thymiaterion de La Codosera. | 53. Asadores de Cortes. |

Dos nuevos hallazgos se sitúan en el mapa orientalizante extremeño: La diadema de Villanueva (54) y el Tesoro de Segura de León (55).

56. La especial significación de Cancho Roano.

Hemos desechado los materiales que tienen una procedencia no claramente específica o bien, simplemente, de origen extremeño, como sucede con algunos objetos depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

En cuanto a las estelas decoradas, tan numerosas en la región, su dispersión en el plano no muestra significación especial en cuanto a las comunicaciones. Se presentan generalmente en zonas de sierras y la influencia que evidentemente indican no se identifica con un vía de intercambio, al menos directamente.

Todos los demás yacimientos y materiales que corresponden a la primera mitad del primer milenio a.C. se distribuyen por la geografía extremeña de una manera clara y precisa, indicando, sin ningún género de dudas, las vías de comunicación fundamentales en este período.

Por un lado, tenemos los yacimientos portugueses del valle del Guadiana, Estremoz, Moure, Azougada, Cortes, etc. Ya en la porción española del valle encontramos un buen número de yacimientos y hallazgos que se distribuyen a lo largo del río y de sus afluentes, como Mérida, Sagrajas, Montijo, Medellín, Valdegamas, Magacela, etc., indicando una vía de penetración desde el Bajo Guadiana. También localizamos algunos yacimientos como Azuaga, Bodonal o Almorchón en los que es posible buscar una relación directa con la Bética a través de Sierra Morena, caminos sin duda utilizados y que se apartan de la vía natural del valle del Guadiana.

Esta vía de comunicación enlazaría las llanuras del Guadiana, a través de los yacimientos portugueses situados en la inflexión hacia el sur del río, hasta su desembocadura, poniéndolas en relación con los pueblos del suroeste de Portugal, donde encontramos múltiples paralelos (Schubart, 1975) y con la costa de Huelva, donde la relación con el mundo tartésico es aún más evidente. Es preciso resaltar aquí que hablamos de «vía» en sentido amplio, aprovechando las cotas del nivel del valle del Guadiana y no de la navegabilidad por el río, que no parece posible.

En la provincia de Cáceres, la dispersión cartográfica es aún más significativa (Fig. 3). Excepto la punta de lanza de Maltravieso y el brazalete de Monroy, todos los materiales y yacimientos se sitúan a lo largo de la depresión originada por la falla de Plasencia. Así tenemos los materiales de Alburquerque y la Codosera que enlazan con el valle del Guadiana (cerro de San Cristóbal), a través de su afluente el río Gévora y el Zapatón. La falla rompe la Sierra de San Pedro por «Puerto Llano», donde se sitúa Aliseda. Continúa hacia el NE donde asimismo rompe el batolito granítico de Las Navas-Garrovillas por la ribera de Araya, con el Castro de Cabezo Araya en posición altamente estratégica (Martín Almagro, 1961). La falla sigue en la misma dirección provocando el vado del río Tajo en Alconetar y continúa la vía hacia el Puerto de Los Castaños-Plasencia-Puerto de Béjar con otra serie de yacimientos.

De Alconetar se separa una rama de la vía, por la margen derecha del Tajo (Tesoro de Serradilla) y del río Tiétar (Materiales de Villanueva) penetrando en la meseta sur bordeando las laderas meridionales del Sistema Central.

En resumen, creemos que podemos hablar de una gran vía natural NE-SW (Fig. 4) que une las regiones del suroeste de Portugal y la zona de Huelva con la Meseta Norte, utilizando dos elementos geográficos fundamentales: El río Guadiana y la falla de Plasencia, con un alto grado de rapidez en la comunicación y con mínimo esfuerzo dada su gran rectitud y pequeñas altitudes.

Extremadura se configura, de este modo, como una zona de transición desde la Prehistoria,



FIG. 4.— *Vías fundamentales de comunicación en la primera mitad del primer milenio a.C. en el suroeste peninsular.*

como región intermedia entre el sur peninsular y la Meseta Norte. Ya Almagro Gorbea (1977: 489) observó la particularidad estratégica de los habitats localizados. Textualmente afirma: «La importante situación estratégica de los habitats hace pensar en una valoración de los lugares de paso y cruce de comunicaciones seguramente en relación con vías ya establecidas. El interés por las comunicaciones parece incluso predominar sobre las características meramente defensivas de los lugares de asentamiento, de todas formas también tenidos en cuenta».

La localización de los yacimientos del Bronce Final y del Período Orientalizante en Extremadura parecen indicar la existencia de unas vías de comunicación fuertemente establecidas y con denso tráfico comercial mediante la utilización de recursos geológicos que las permiten y que pueden explicar las relaciones directas que ya se habían observado tipológicamente entre el centro y el sur peninsular.

Esta vía natural parece que a partir del 600 deja de ser utilizada de manera preferente. Actualmente estamos analizando las vías de comunicación extremeñas en la segunda mitad del primer milenio. Por el momento, todo parece indicar la existencia de una vía de comunicación que enlazaría Córdoba con Medellín a través de Sierra Morena, por lo que Cancho Roano dejaría de ser un punto aparentemente aislado en plena sierra para ser un jalón fundamental en las comunicaciones de este período (Fig. 5). Esto se compagina bien con el cambio en las corrientes comerciales en el Mediterráneo Occidental que se desplazan hacia el Alto Guadalquivir, con el inicio de la cultura ibérica (Aubet, 1977-78: 105). A través de esta vía llegarían a Extremadura los cada vez más frecuentes rasgos ibéricos e incluso griegos que se vienen localizando en el Este de la región. En este sentido es significativo consignar los hallazgos de numismática iberoturdetana, cerámica ibérica pintada y armas ibéricas de los castros de Medellín, Villasviejas del Tamuja (Botija), Cáceres el Viejo y en los castros del río Almonte: Santiago, Aguijón, La Burra, la Coraja, etc.

En nuestra opinión, y pese a la inercia que existe en la literatura sobre este punto, únicamente con la fundación de Mérida podemos hablar de una vía *preferente* Sur-Norte que uniría Hispalis con Emerita Augusta atravesando Sierra Morena y de esta Colonia con la Meseta Norte por medio de la calzada «Vía de la Plata».

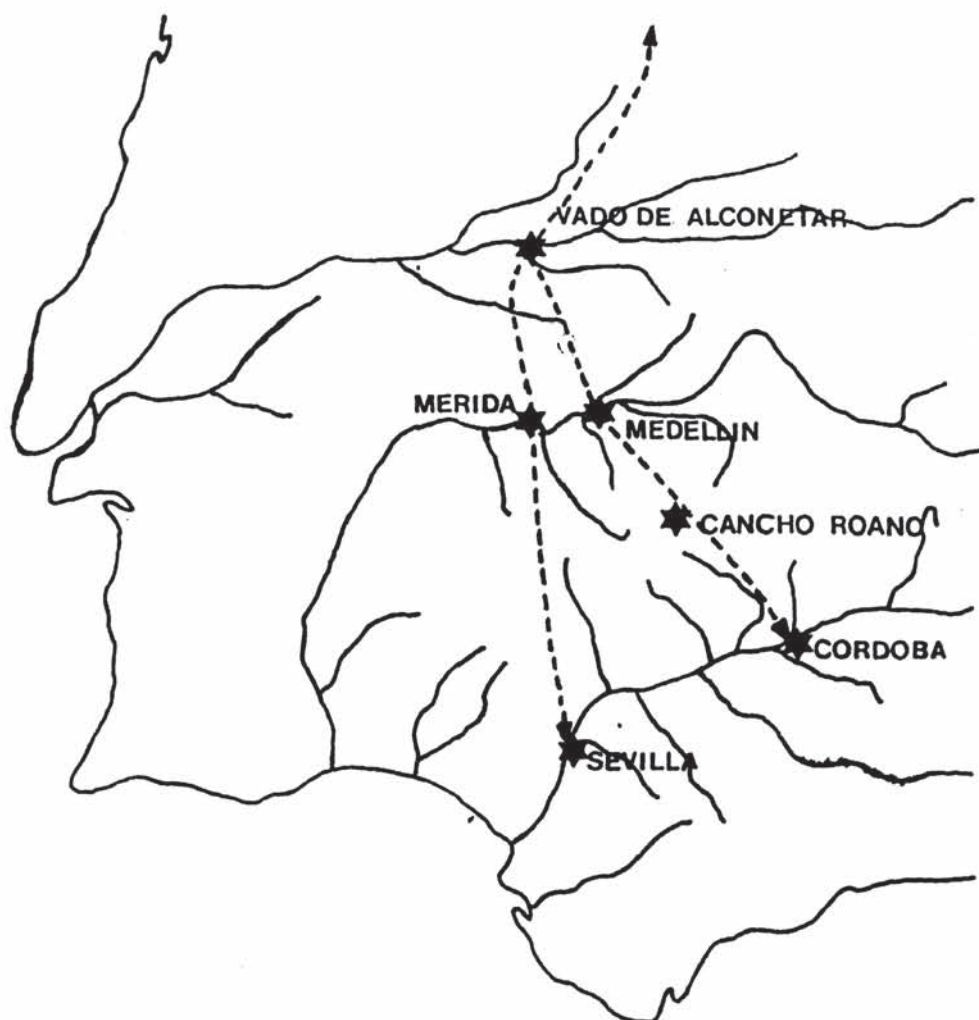


FIG. 5.— Vías fundamentales de comunicación de Andalucía con la Meseta Norte en la segunda mitad del primer milenio a.C.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M. (1961): «El depósito del bronce III hispano de Cabezo de Araya. Arroyo de la Luz (Cáceres)». *Revista de Estudios Extremeños*, XVII, I. Badajoz.
- ALMAGRO GORBEA, (1977): «El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura». *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XIV. Madrid.
- AUBET, M. E. (1977-78): «Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico». *Pyrenae*, 13-14: 81-109. Barcelona.
- G. DE FIGUEROLA, L. (1974): «El dique de Alentejo-Plasencia y haces de diques básicos de Extremadura». *Boletín Geológico y Minero*, 85. Madrid.
- GARCÍA QUESADA, A. (1960): «Falla de desgarre en el SW de la península ibérica». *Notas y comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España*, V., 58. Madrid.
- GIL MONTES, J. (1983): «La ruta natural más antigua de Extremadura». *Grado*, 1/2, 1. Cáceres.
- SCHUBART, H. (1975): «Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel». *Madriider Forschungen*, 9, Berlín.